



ROBERTO REQUENA¹

Universitat de València - *rorela@alumni.uv.es*

Artículo recibido: 20/07/2016 - aceptado: 30/08/2016

LA LECTURA ESTÉTICA: HACIA LA MEJORA DE LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

RESUMEN

Debido a las metodologías tradicionales que todavía prevalecen en la enseñanza de la literatura, muchos alumnos de educación primaria y secundaria no son conscientes de los numerosos beneficios que la lectura de obras literarias puede aportar y, por tanto, conciben la educación literaria como una tarea aburrida y tediosa. Este fenómeno empuja a los alumnos a concebir los libros como interminables páginas garabateadas con indescifrables palabras y frases y, como consecuencia, los niños tienden a desarrollar una repulsión por la literatura.

Ante esta situación, resulta evidente la necesaria renovación de la enseñanza de la literatura dentro de los centros escolares. Dicha renovación debe centrarse en sacar todo el potencial educativo que se puede obtener de las obras literarias y que vuelvan a considerarse como lo que originariamente son: una ventana mediante la que los lectores pueden reflexionar sobre el mundo que les rodea y una oportunidad para que, a través de dicha reflexión, puedan evolucionar y confeccionar su propia personalidad a partir de una actitud y una mentalidad crítica. Para conseguir esta necesaria renovación de la enseñanza de la literatura, existe actualmente una corriente metodológica que está ganando mucho protagonismo en el ámbito escolar: la lectura estética. Este modelo lector pone al alumno en el epicentro de la acción educativa, por lo que el principal objetivo es conseguir que la lectura de obras literarias consiga tener un significativo impacto en la educación del alumno y que, por tanto, dichas lecturas le ayuden a desarrollar una mentalidad crítica, así como una predilección por la lectura.

¹ Roberto Requena Lara realizó un Máster de Investigación en Didácticas Específicas en la Universidad de Valencia, donde también es graduado en Educación Primaria en la mención de lengua extranjera. Su investigación se centra en la lectura estética como herramienta para mejorar la enseñanza de la literatura y potenciar la adquisición de la competencia literaria.

PALABRAS CLAVE: Lectura estética, renovación educativa, enseñanza literaria, experiencia estética, modelo lector.

ABSTRACT

Due to the traditional methodologies that still prevail in the literary education, many primary and secondary education learners are unaware of the benefits that the reading of literary works can have and, as a consequence, they conceive literary education as a tedious and boring task. This fact pushes students to think of books as endless pages scribbled with senseless sentences and words and, consequently, children tend to develop a high repulsion towards literature.

In view of this situation, the renovation of literary education has become an important matter. This renovation should focus on taking the educational potential that literary works have and let them become what they originally are: a window from which students can observe and reflect about the world around them, as well as a chance to develop and create their own personality through a critical attitude and mentality. In order to achieve this renovation, there is new methodological trend that is gaining importance in the school environment: the aesthetic reading. This reading model puts the students in the spotlight of the educational activity. Then, the main objective is to achieve that the readings of literary works have a meaningful impact in the learners' education and, therefore, let them be an important part of the students' development of a critical personality.

KEYWORDS: Aesthetic reading, educational renewal, literary education, aesthetic experience, reading model.

No hay demasiado lugar ni a debates ni a dudas cuando se afirma que la literatura y su enseñanza dentro del ámbito escolar reporta grandes beneficios para el alumno. Gracias al trabajo con obras literarias, los alumnos presentan, entre otros beneficios, una mayor sensibilidad artística y cultural, un mejor conocimiento del mundo y un mejor conocimiento de su propia personalidad. No obstante, para que los alumnos puedan beneficiarse de todo esto, es necesario fomentar una metodología que permita a los estudiantes descubrir todas las ventajas de la literatura. Dicho de otra manera, las metodologías tradicionales no permiten que los alumnos puedan extraer de la lectura de obras literarias todos los beneficios posibles (Ballester e Ibarra, 2009, p. 28). En dichas metodologías, la atención no está puesta en los lectores, sino en los textos, por lo que los alumnos se ven obligados a abordar dichas lecturas a través de ciertas convenciones, opiniones o perspectivas que son consideradas las correctas. Con esto no se está diciendo que dichas convenciones no sean válidas, pero sí que se está poniendo el acento en la necesidad de romper las ataduras que *estas* convenciones suponen para los lectores y dejar que sean ellos quienes exploren y vivan libremente la lectura que están realizando. (McGillis, 1985; Reyes-Torres, 2014).

Con esta finalidad, la lectura estética se postula como una de las posibles soluciones para dar respuesta a la necesaria renovación de la enseñanza literaria. Este modelo lector pone al estudiante como el mayor protagonista de la acción educativa, por lo que el objetivo primordial de cualquier obra con la que se trabaje no es que el alumno conozca las convenciones literarias de dicha obra, sino que el alumno sea capaz de abordar la lectura de una manera totalmente personal y que, de esta manera, pueda tener un impacto significativo en su vida. Por tanto, el objetivo del presente artículo será, en primer lugar, hacer una revisión teórica de lo que el término «estético» significa, por lo que se hará una definición de lo que implica tener una experiencia estética y su conexión con la lectura estética. En un segundo lugar, se expondrán los resultados obtenidos al utilizar un modelo lector basado en la lectura estética en diversos ámbitos educativos. Estos resultados pueden observarse en el desarrollo de las habilidades lingüísticas, el desarrollo cognitivo y el desarrollo de la competencia literaria. Con todo esto, lo que se pretende es proporcionar una base suficientemente estable para iniciar la renovación de la enseñanza literaria, tomando la lectura estética como eje central de este proceso.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En esta sección, haremos una revisión de las diferentes concepciones que se han acuñado del término estético y de las denominadas «experiencias estéticas» para, posteriormente, relacionar ambos conceptos con la «lectura estética». La autora Kertz-Welzel (2005) expone en su trabajo que el término «estético» tiene su origen en la palabra griega *aisthesis* la cual significa «percepción a través de los sentidos» (p. 103). En base a esta definición, los antiguos filósofos griegos concebían dicho término como una «vía de experimentar el mundo a través de los sentidos y las sensaciones» (Kertz-Welzel, 2005, p. 103). Estas definiciones son cercanas al modelo lector defendido en este trabajo ya que, como se ha anticipado en la introducción, la lectura estética tiene, entre otros, el objetivo de crear un estrecho lazo que vincule de forma personal al lector con la obra. En esta línea, Kertz-Welzel (2005) apunta que la *aesthesis* trata de justificar las emociones y percepciones sensoriales como la única manera de entender el mundo, así como el rol que juega la interacción entre imaginación, sentimientos e intelecto a la hora de realizar juicios y valoraciones sobre él (p. 103).

Si bien no debería haber mayor problema en establecer un modelo educativo que fomentará la experiencia estética a través de la lectura, dichas experiencias han tenido muchas dificultades para abrirse camino en el mundo de la educación. Como indica Dewey (1934) tradicionalmente había una concepción muy encorsetada de cómo se podía tener una experiencia estética, ya que estaba únicamente vinculada a las formas

«La lectura estética: hacia la mejora de la enseñanza de la literatura infantil y juvenil» 149

clásicas del arte (pintura, escultura, etc.) y, por tanto, no todos los individuos tenían accesibilidad a ellas (p. 13). Esta restricción, por tanto, no es más que un impedimento para que todo ser humano tenga acceso a vivir este tipo de experiencias. Por ello se antoja necesario derribar dicha barrera y poner las experiencias estéticas al alcance de todos los individuos. Según Dewey (1934), para poder hacerlo, es necesario concebir dichas experiencias como algo común, como parte de nuestro día a día y de nuestras actividades cotidianas (p. 17). En definitiva, lo que se busca es rechazar la idea del arte como algo clasicista y únicamente perteneciente a ciertos espacios muy concretos y empezar a pensar en el arte como todo aquello que se ha realizado con la intención de buscar belleza y armonía, así como con la intención de despertar los sentidos humanos y vivir experiencias personales a partir de esos trabajos. Esto ampliaría el abanico de actividades o eventos que podrían ser el desencadenante de una experiencia estética como pudiera ser una canción, una escultura o un libro.

Otro aspecto importante para el modelo de lectura estética y sobre el que Kertz-Welzel (2005) también pone el acento es el componente lúdico. Como se menciona en la introducción del trabajo, la lectura estética no solo busca que los alumnos fomenten una mentalidad crítica, sino que también busca que los lectores puedan encontrar diversión y gozo en la actividad lectora. En este sentido, Kert-Welzel (2005) apunta que el juego es también una manera de experimentar tanto con los sentidos como con el intelecto con el objetivo de encontrar una armonía entre ellos. Asimismo, también es importante desarrollar esta faceta lúdica de la lectura estética ya que la diversión y el juego son una importante parte de la vida de los niños. De hecho, es la vía que utilizan para fomentar su imaginación y poder llegar a realizar sus propias creaciones (p.104).

Todas estas características propias de las experiencias estéticas dan pie a pensar que existen diversos tipos de experiencias. En esta línea, John Dewey (1934) diferencia entre dos tipos. Por un lado, existen experiencias que únicamente se suceden porque estamos vivos, pero que no aportan nada significativo, no están conectadas entre sí y suelen ser inconclusas. Al no estar el individuo pendiente de la sucesión de eventos, dicha experiencia no aporta nada, es vacía, simplemente llega a nuestras vidas y se va sin dejar ningún tipo de huella. En cambio, hay otro tipo de experiencias que sí son significativas para nosotros. En estas experiencias sí que somos conscientes de lo que está ocurriendo, sí que vemos cómo se van encadenando los sucesos de una manera que puede tener un impacto en nuestras vidas. Estas son las experiencias que son importantes para nosotros y éstas son las que denominamos «experiencias estéticas» (p. 49).

A otro nivel, en la segunda parte de nuestro marco teórico trataremos de estrechar el ámbito del estudio. Una vez realizada la revisión del término «estético»,

nos centraremos en definir la lectura estética y otro tipo de lecturas existentes. Para comenzar, trataremos de establecer la conexión que existe entre las experiencias estéticas y la lectura estética. Como bien se ha comentado anteriormente, las experiencias estéticas sitúan las emociones y los sentimientos en el centro de la acción educativa. Por tanto, el objetivo es que el individuo sea quien más beneficios extraiga de estas experiencias y que, como consecuencia, tengan un significativo impacto en sus vidas. La lectura estética, por su parte, busca conectar la lectura de obras con las emociones y sentimientos de los alumnos, ayudarles a que, de cierta manera, se sientan parte de la historia y a que puedan dar total libertad a su imaginación y creatividad a la hora de reflexionar sobre la obra. En definitiva, el nexo de unión entre las experiencias estéticas y las lecturas estéticas reside en el papel protagonista que recibe el individuo, así como en la búsqueda de la diversión y el disfrute al vivir estas experiencias.

Una vez explicado esto, continuaremos mostrando las diferentes definiciones que se han hecho sobre la lectura estética. Rosenblatt (1993) define la lectura estética como aquella lectura en la que la atención está especialmente centrada en lo que la obra evoca y hace vivir al alumno, por lo que hay una predominancia de las sensaciones, emociones y actitudes privadas (p. 383). Fernández Fernández (2006) concibe la lectura estética como una transacción entre el texto y el lector. Este hecho es especialmente importante para el docente, ya que una de sus obligaciones es conocer en todo momento lo que ocurre en la mente del alumno para, de esta manera, poder guiarlo a través de la lectura (p. 35).

En contraposición a la lectura estética, tenemos lo que Rosenblatt (1993) define como «lectura eferente». Este tipo de lectura está principalmente dirigido al análisis, abstracción y acumulación de una información determinada con el objetivo de retenerla una vez realizada la lectura (p. 383). En esta línea, Fernández Fernández (2006) expone que es aquel tipo de lectura que lleva a los lectores a pensar lo mismo al leer el texto, es decir, no se le otorga ningún significado propio (p. 35). Con todo, es importante señalar que, pese a que en el presente trabajo estamos tratando de fomentar la lectura estética, la lectura eferente sigue siendo un tipo de lectura que los alumnos necesitan desarrollar para su completa formación. Ambos tipos de lectura presentan numerosos beneficios por lo que se puede afirmar que ambas son complementarias, siendo los objetivos del lector o del docente lo que define si se utiliza un tipo de lectura u otra (Fernández Fernández, 2006, p. 35). En esta línea, Rosenblatt (1981) expone que la lectura estética no es mejor o peor que la lectura eferente, sino que únicamente buscan objetivos distintos y que, además, ambas pueden encerrar un alto nivel de dificultad (p. 25). En definitiva, la idea clave es no caer en el común error de centrarse exclusivamente en el trabajo de la lectura eferente, que es exactamente lo que suele ocurrir en los centros escolares.

«La lectura estética: hacia la mejora de la enseñanza de la literatura infantil y juvenil» 151

Para concluir con esta sección, se expondrán una serie de características expuestas por Connell (2000) para definir la lectura estética. Si bien este estudio trata de definir las experiencias estéticas, y no la lectura estética, las similitudes entre la lectura estética y las experiencias estéticas son tan numerosas que se podría incluso afirmar que las experiencias estéticas forman parte de la lectura estética. Por este motivo, las características que vamos a exponer a continuación son perfectamente válidas para definir la lectura estética.

En primer lugar, es necesario conseguir que el lector haga una inmersión en sus creencias y conocimiento previo. Para que esto ocurra, es necesario que se escojan una serie de textos que respondan a los intereses e inquietudes de los alumnos para que, de esta manera, se vean motivados a interactuar con la obra. Una vez conseguido esto, se pretende que el lector, a partir de las mencionadas experiencias previas, utilice la obra como vía para mejorar y expandir su comprensión del mundo que le rodea. (Connell, 2000, p. 32).

En segundo lugar, es necesario que las obras elegidas despierten en los alumnos conflictos emocionales. Para crear dicho conflicto emocional, la lectura debe presentar aspectos culturales, sociales o personales que no coincidan con los del lector. Es decir, tiene que presentar una visión del mundo y de la sociedad diferente a la que el lector tiene para crear en él una inestabilidad emocional. Este choque entre las ideas del individuo y las que presenta la obra conseguirá que el lector esté realmente embaucado por la lectura, un aspecto fundamental de la lectura estética. Además, gracias a estos conflictos internos el alumno tendrá la posibilidad de conocer mejor el mundo que le rodea y, como consecuencia, podrá crear su propia imagen de él. (Connell, 2000, p. 33).

El tercer aspecto que define la lectura estética es el importante rol que juega la imaginación. Dicho de otra manera, los docentes deben asegurarse de que las obras que elijan para trabajar con sus alumnos dan pie a la estimulación de sus habilidades imaginativas. El desarrollo de dicho aspecto no solo presenta multitud de beneficios para el desarrollo integral del alumno, sino que también favorece la creación de una sociedad democrática. Gracias a la imaginación, los alumnos pueden conectarse emocionalmente con las vidas y los sentimientos de otras personas, mejorando de esta manera la empatía de nuestros estudiantes. Consecuentemente, las relaciones sociales en las que nuestros alumnos tomen partido mejorarán y, por tanto, contribuirán al buen funcionamiento de una sociedad democrática. (Connell, 2000, p. 33).

En síntesis, durante el presente punto hemos ofrecido las justificaciones teóricas que sustentan la creación de un modelo lector basado en la lectura estética. Por tanto, tenemos que dejar de pensar en el modelo lector aquí defendido como una

utopía educativa para empezar a considerarlo como el primer paso hacia la necesaria renovación que requiere la enseñanza de la literatura en el ámbito educativo.

2. RESULTADOS E IMPACTO DE LA LECTURA ESTÉTICA

Durante esta sección, el objetivo es exponer los beneficios a la hora de introducir la lectura estética en el sistema educativo. Este enfoque del modelo lector, debido a su complejidad y pluralidad, presenta un impacto considerable en diversas áreas del desarrollo del alumno.

2.1. Resultados en las habilidades lingüísticas

El fomento del hábito lector y la implantación de la lectura estética presentan una gran cantidad de beneficios a nivel lingüístico en elementos como el vocabulario, la sintaxis, la expresión oral y escrita, etc. Este hecho se acontece gracias a que los libros de lectura presentan un contexto real de uso y aparición del lenguaje, por lo que los alumnos pueden trabajar con él de una manera más natural e ir, poco a poco, absorbiendo diversas palabras, estructuras, etc. (Afsar, 2011, p. 315). De esta manera se consigue apartar del mundo educativo aquellos ejercicios descontextualizados basados en la repetición y la memorización que no dejan oportunidad al alumno para usar el lenguaje de una manera natural y lúdica.

Centrándonos en aspectos más concretos, el vocabulario es el elemento lingüístico con mejores resultados obtenidos a la hora de implantar la lectura estética. Sainz González (2005) expone que aquellos estudiantes que practican una lectura estética presentan una mayor habilidad y soltura a la hora de trabajar con palabras relacionadas con los libros y la literatura como pueden ser *autor, ilustrador, argumentos, personajes principales, trama, etc.* Este hecho, por tanto, favorece en gran medida la creación de espacios comunes de debate donde tanto los alumnos como los profesores comparten sus experiencias con las obras, ya que la conversación es totalmente fluida y amena. Asimismo, este desarrollo del lenguaje no se queda únicamente en un plano relacionado con la literatura, sino que, además, estos alumnos también presentan mayor facilidad a la hora de adquirir vocabulario de otras áreas o materias (Sainz González, 2005, p. 361).

En esta línea, Elley (1989) extrae una serie de conclusiones muy significativas para la metodología de los profesores. En su estudio concluye que la lectura en voz alta de los libros también ayuda a la adquisición y desarrollo de diversos aspectos lingüísticos por parte de los alumnos, especialmente el vocabulario (Elley, 1989, p. 180). Este hecho hace que los maestros puedan utilizar la lectura de libros como un vía para

«La lectura estética: hacia la mejora de la enseñanza de la literatura infantil y juvenil» 153

crear un espacio conjunto de aprendizaje con los alumnos en el que se les permita interactuar a la misma hora que se realiza la lectura, creando así una experiencia colectiva que potenciaría los beneficios de la lectura estética. Además, este trabajo reflexivo por parte de los alumnos les reportará grandes beneficios, ya que acciones como cuestionarse el significado de las palabras o frases u ofrecer posibles alternativas a ciertas estructuras conlleva un trabajo metalingüístico que dotará a los alumnos de un gran control sobre aspectos como el vocabulario, estructuras sintácticas, aspectos morfológicos, etc. (Sipe, 2000, p. 315).

Una de las consecuencias más notables de esta mejora en la adquisición de elementos lingüísticos es el desarrollo de la capacidad comunicativa de los alumnos. Gracias a dicha adquisición, los alumnos son capaces de crear textos con un alto nivel de estructuración, un léxico muy rico y un gran conocimiento de la lengua. Este hecho conduce a que los textos de dichos alumnos se caractericen por tener unos índices altos de coherencia, solidez y claridad, tres aspectos fundamentales a la hora tanto de exponer sus ideas como a la hora de crear argumentos para defenderlas (Sainz González, 2005, p. 361).

2.2. Resultados en la percepción de la literatura

Uno de los resultados que persigue la aplicación de la lectura estética es que los alumnos conciban la lectura como una actividad placentera y lúdica para que, de este modo, se pueda convertir en parte de su cotidianidad y de su tiempo libre. Para conseguir esto, es necesario acabar con la perspectiva de que la lectura solo es una actividad académica. Es decir, necesitamos empezar a pensar en los libros y la literatura como un fenómeno que debe acontecerse en cualquier ámbito de la vida del individuo, y no únicamente en su estancia en los centros escolares.

La lectura estética, tal y como expone Sainz González (2005), consigue que los alumnos lean por fines recreativos, y no por fines educativos. Este hecho tiene una notoria importancia ya que, actualmente, muchos alumnos únicamente leen los libros impuestos por sus profesores. Además, la lectura estética también modifica el uso que se hace de los espacios dedicados a la literatura, como pueden ser las bibliotecas. Gracias a la libertad que nuestro modelo lector otorga a la hora de escoger sus obras, los estudiantes empiezan a visitar la biblioteca con mayor asiduidad y, como consecuencia, el préstamo de libros también aumenta de una manera considerable. Asimismo, la utilización de espacios literarios permite que los alumnos descubran de primera mano la inmensa variedad de literatura que existe actualmente, por lo que es solo cuestión de tiempo que los alumnos encuentren aquellos géneros, autores u

obras que realmente les llenan y completan como lectores y como individuos (Sainz González, 2005, p. 360).

Estos aspectos ayudan a que el alumno vaya desarrollando una predilección por la lectura que hará que la actividad lectora se convierta de manera gradual en un hábito. Sin embargo, este no es el único beneficio de considerar la lectura como una fuente de diversión. Rosenhouse, Feitelson, Kita y Goldsten (1997) exponen que concebir la lectura como un acto lúdico y agradable hace que los lectores estén predispuestos a conectar aquellas obras que leen con sus sentimientos, emociones, opiniones, experiencias propias, etc. (p. 180). Este fenómeno es altamente beneficioso ya que, como se ha apuntado anteriormente, uno de los pilares fundamentales para el éxito de la lectura estética es la interacción que se debe acontecer entre el libro y su lector.

En conclusión, la lectura estética facilita la consecución de todos estos resultados ya que es un modelo lector que pone al alumno en el centro de la acción educativa y, por tanto, sus reacciones, opiniones o emociones a la hora de trabajar con las obras literarias son el resultado más valioso e importante de la actividad lectora. Dado a que los alumnos entienden y conciben su papel protagonista, la lectura pasa de ser una obligación escolar que genera estrés y ansiedad a ser una actividad relacionada con el placer y la diversión. Este cambio de perspectiva sobre la literatura es el primer paso para propiciar que los alumnos adquieran un hábito lector que les acompañe a lo largo de sus vidas y puedan, por tanto, beneficiarse de los múltiples beneficios que esta actividad aporta en su desarrollo y evolución como individuos.

2.3. Resultados en el desarrollo cognitivo

Otro de los aspectos en el que la implantación de la lectura estética tiene un gran impacto es en las habilidades cognitivas de los alumnos. Dicho de otra manera, el modelo lector defendido en el presente artículo busca que los libros no solo sean una fuente de disfrute y gozo para los alumnos, sino que también puedan ser utilizados como base para su desarrollo personal y para su proceso de maduración.

Sipe (2000) concluye que la interpretación y análisis de la obra por parte de los lectores no solo conduce a un mejor entendimiento de ella, sino que presenta la posibilidad de que los alumnos puedan crear sus propias opiniones sobre el libro, construir argumentos para defender dichas ideas, interrelacionar diversos aspectos que van apareciendo tanto durante la obra como durante la discusión, etc. Este fenómeno permite que el lazo que une al libro y a su lector sea cada vez más fuerte, lo que conlleva a que el impacto que pueda tener la obra en la vida del alumno sea muy significativo (Sipe, 2000, p. 265).

«La lectura estética: hacia la mejora de la enseñanza de la literatura infantil y juvenil» 155

Dickinson y Smith (1994) también defienden los beneficios que tiene para el alumnado la discusión de las obras. En dicho estudio se expone que la capacidad analítica de los estudiantes se desarrolla significativamente debido a que las reflexiones que hacen sobre la obra ayuda a los lectores a crear sus propias opiniones y puntos de vista sobre la obra (Dickinson y Smith, 1994, p. 118). Por su parte, Sainz González (2005) habla del desarrollo de la empatía de los lectores al implantar la lectura estética ya que, al leer la obra, los alumnos presentan un notable esfuerzo a la hora de entender a los protagonistas para así poder hacer mejores inferencias y predicciones de la obra (Sainz González, 2005, p. 361).

Otro beneficio cognitivo importante es el desarrollo de la capacidad imaginativa de los lectores. Debido a que los alumnos necesitan hacer una completa inmersión en la obra para que la lectura de ella se pueda considerar una lectura estética, los alumnos desarrollan de una manera significativa la imaginación. Además, gracias a las reflexiones realizadas tanto de manera individual como con el resto del grupo, los alumnos tienen la oportunidad de manipular la obra y de ser creativos con ella (Sipe, 2000, p. 267).

En definitiva, vemos como la lectura estética se presenta como una poderosa estrategia para fomentar las habilidades cognitivas de nuestros alumnos. Los complejos retos intelectuales que este modelo lector plantea a los alumnos permiten una evolución en una gran variedad de aspectos y, por tanto, garantiza una evolución integral de los estudiantes. Además, gracias a estos esfuerzos intelectuales que llevan a cabo los alumnos, su capacidad crítica se potencia, por lo que nuestros aprendices son capaces de observar e interactuar con la sociedad que les rodea de una manera adulta y personal.

2.4. Resultados en el desarrollo de la competencia literaria

El desarrollo de la competencia literaria es una de las mayores motivaciones por las que se enseña literatura. La lectura estética, como veremos a continuación, también presenta una serie de beneficiosos resultados para dicha competencia. Antes de explicar dichos resultados, es necesario subrayar que, aunque se hayan tratado de manera aislada, los aspectos anteriormente comentados tienen un considerable papel en el desarrollo de la competencia literaria, por lo que es necesario concebir dicha competencia de una manera amplia y plural. Para ejemplificar esto, utilizaremos la concepción que tiene Reyes-Torres (2014) sobre la competencia literaria. Para Reyes-Torres, la competencia literaria se sustenta en tres dimensiones. En primer lugar, tenemos la dimensión cognitiva, la cual se refiere a la propia identidad del aprendiz,

su actitud y su habilidad natural para abordar un texto y generar nuevas ideas. Dicho de otra manera, nos referimos a esta dimensión como la «maquinaria básica que es necesaria por parte de un lector para poder procesar un texto» (p. 46). En segundo lugar, encontramos la dimensión conceptual, que trata de los conocimientos lingüísticos y literarios. Esta dimensión está relacionada con el uso de unas habilidades lingüísticas y de unas convenciones literarias internalizadas para comentar un texto de manera racional. Por tanto, lo que se pretende mostrar es la necesidad por parte del lector de utilizar una serie de conocimientos lingüísticos y literarios que le permitirán identificar aspectos significativos de una obra literaria. (Reyes-Torres, 2014, p. 47). En tercer lugar, tenemos la dimensión estética y sociocultural. Esta es la dimensión más importante a la hora de desarrollar y modernizar el concepto de competencia literaria ya que es en esta dimensión donde se enmarca la necesaria interacción que debe crearse entre el lector y la obra. Por tanto, esta es la dimensión que debe trabajarse con el objetivo de que los alumnos den total libertad a sus emociones y sentimientos a la hora de abordar un texto (Reyes-Torres, 2014, p. 48).

Coosje Van Der Pol (2012) concluye que la reflexión y puesta en común que se realiza sobre una obra, tanto antes como durante como después de la lectura de la misma, tiene un fuerte impacto en el desarrollo de la competencia literaria de los alumnos. De esta manera, queda patente como la creación de un espacio de aprendizaje común donde los alumnos puedan realizar sus lecturas tranquilamente y poner en común las diferentes percepciones que van creando sobre ella es completamente necesario. De no crearse dicho espacio, es muy difícil conseguir dicha evolución de la competencia literaria por otras vías o usando metodologías más tradicionales (Van Der Pol, 2012, p. 105).

3. CONCLUSIONES

La lectura estética se ha configurado como una de las posibilidades más prometedoras para liderar la necesaria renovación de la educación literaria. Gracias a este modelo lector, se puede modificar la concepción y el uso que se hace de la lectura. Con los métodos tradicionales, la lectura se convierte en otra actividad monótona y repetitiva que no aporta nada al alumnado. No obstante, desde la perspectiva ofrecida en el presente artículo, la lectura se convierte en una actividad que desarrolla de forma global e integral al lector. Dicho de otra manera, la lectura estética y sus beneficios en tantos ámbitos como se han comentado favorecen el proceso evolutivo del alumnado en campos tan diversos como su capacidad cognitiva, su imaginación, la creación de una mentalidad crítica o sus habilidades lingüísticas. Además, gracias a esta diversidad de

«La lectura estética: hacia la mejora de la enseñanza de la literatura infantil y juvenil» 157

beneficios se permite que los alumnos potencien la adquisición de ciertas habilidades y competencias que son indispensables en la sociedad en la que hoy en día vivimos.

En esta línea, no hay que olvidar el componente lúdico que acompaña a la literatura estética. Es la diversión y el gozo por leer lo que va a hacer que los alumnos sientan una fuerte atracción hacia la literatura, un hecho que se deriva en la creación de un hábito de lectura que acompañará a nuestros estudiantes a lo largo de sus vidas. En suma, todo lo expuesto en el presente artículo nos da la posibilidad de dejar de pensar en la renovación de la educación literaria como una utopía y empezar a pensar en la lectura estética como una de las posibles herramientas que articulen y vehiculen la renovación y mejora de la educación literaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Afsar, A. (2011). Literary texts in language teaching. *International Journal of Academic Research*, 3(4), 315-320.
- Ballester, J., y Ibarra, N. (2009). La enseñanza de la literatura y el pluralismo metodológico. *Revista Ocnos*, 5, 25-36.
- Connell, J., M. (2000). Aesthetic Experiences in the School Curriculum: Assessing the Value of Rosenblatt's Transactional Theory. *Journal of Aesthetic Education*, 34(1), 27-35.
- Dewey, J. (1934). *Art as Experience*. Nueva York, Estados Unidos: Berkley Publishing Group.
- Dickinson, D. K. y Smith, M. W. (1994). Long-Term Effects of Preschool Teachers' Book Readings in Low-Income Children's Vocabulary and Story Comprehension. *Reading Research Quarterly*, 105-122.
- Elley, W. B. (1989). Vocabulary Acquisition from Listening to Stories. *Reading Research Quarterly*, 24(2), 174-187.
- Fernández Fernández, R. (2006). El uso de los textos literarios en el aula de inglés como lengua extranjera: hacia una aproximación estética. *Pulso: revista de educación*, 29, 33-42.
- Kertz-Welzel, A. (2005). In Search of the Sense and the Senses: Aesthetic Education in Germany and the United States. *The Journal of Aesthetic Education*, 39(3), 102-114.
- McGillis, R. (1985). Literary Incompetence. *Children's Literature Association Quarterly*, 10(3), 144-145.
- Reyes-Torres, A. (2014). Literacy education: The first step towards literary competence. En Reyes-Torres, A., Villacañas-de-Castro, L. S., y Soler-Pardo, B. *Thinking through Children's Literature in the Classroom*, pp 42-53. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Rosenblatt, L. (1981). On the Aesthetic as the Basic Model of the Reading Process. *The Bucknell Review*, 26(1), 17-32.
- Rosenblatt, L. (1993). The Transactional Theory: Against Dualism. *College English*, 55(4), 377-386.

- Rosenhouse, J., Feitelson, D., Kita, B. y Goldstein, Z. (1997). Interactive Reading Aloud to Israeli First Graders: Its Contribution to Literacy Development. *Reading Research Quarterly*, 32(2), 168-183.
- Sainz González, L. M. (2005). La importancia del mediador: una experiencia en la formación de lectores. *Revista de Educación*, (1), 357-362.
- Sipe, L. R. (2000). The Construction of Literary Understanding by First and Second Graders in Oral Response to Picture Story Read-Alouds. *Reading Research Quarterly*, 35(2), 252-275.
- Van der Pol, C. (2012). Reading Picturebooks as Literature: Four-to-Six-Year-Old Children and the Development of Literary Competence. *Children's Literature in Education*, 43(1), 93-106.